

# ROMÁN PIÑA CHAN

## Sin arqueología no hay historia

Por Mari Carmen Serra y Patricia Martel \*

*Llegamos a la casa de Román Piña Chan nerviosas y preocupadas por molestarlo, ahora que había salido del hospital, después de muchos días de convalecencia.*

*Aún nos sentimos conmovidas por ese hermoso detalle de asistir, enfermo, estrenando un nuevo pudor, en una silla de ruedas, al emotivo homenaje que le organizó el Instituto de Investigaciones Antropológicas.*

*Fue un terrible accidente el que frenó de golpe el dinamismo del maestro. "Son los gajes del oficio", diría cualquiera, y es cierto que la tarea arqueológica en la práctica de campo está bastante llena de esos riesgos, pero nunca imaginamos que ésta le cobrara a Román Piña Chan un precio tan alto. De la noche a la mañana el desplome de un techo de Becán frenaría toda aquella incansable actividad de desentrañar culturas en el trabajo de campo; la silla de ruedas no obstante, no sería un freno a las inquietudes, simplemente, un nuevo cauce.*

**M.S./P.M. Maestro, la primera pregunta es siempre obligada pero inevitable, ¿por qué eligió usted la arqueología como profesión?**

**R.P.** Yo no sé si era una vocación que se fue despertando desde los estudios de la prevocacional. En aquellos tiempos yo asistía al Museo de Arqueología que quedaba enfrente de nuestra escuela y ahí me ponía a leer sobre los mayas o sobre otras culturas, además a copiar estelas o dibujos jeroglíficos. Siempre estaba metido en el museo, de tal manera que quizás ahí me fue naciendo el deseo de estudiar, por eso posiblemente vine a México a estudiar la vocacional. Al terminar la vocacional, la única forma de

sostenerme fue una beca de \$ 30.00 que nos daba la Secretaría de Educación Pública, que allá por el año de 1940 apenas alcanzaba para subsistir. Un día en el Instituto Politécnico había un poster con un indio piel roja y el letrero "Escuela Nacional de Antropología", carreras de: arqueología, etnología, lingüística, etcétera y abajo decía: "se otorgan becas"; entonces en vez de estudiar biología u otra carrera por una beca de treinta y cinco pesos (ya había subido) decidí irme a antropología a ver de qué se trataba. Me dieron entonces una beca de trabajo con la que tenía yo que estar en la bodega de arqueología catalogando, dibujando las piezas, organizando ahí, con Adelita Ramón, el material. En la tarde me iba a estudiar, primero antropología física y después de dos años, cambié a arqueología.

**M.S./P.M. Pero aun cuando se descubre de pronto una inclinación temprana, casi siempre encontramos a algún maestro que descubre o despierta en nosotros, por fortuna, una vocación; ya en la carrera de arqueología ¿quiénes de sus maestros lo motivaron al estudio de esta especialidad?**

**R.P.** Me atraía la seguridad con la que hablaba Caso en sus clases de Mesoamérica; Donald Grant, que nos daba antropogeografía mundial me impresionaba por su habilidad para manejar una enorme cantidad de datos con tanta soltura. Tuve también maestros como Rubín de la Borbolla, Romero Molina, Javier Romero, Efrén del Pozo, Miguel Covarrubias, Eduardo Noguera; este último me dio cerámica, buscando siempre la explicación sencilla para indicarnos cómo conocer los tiestos. Estos eran los maestros más sobresalientes que recuerdo.

**M.S./P.M. Usted sintió que dentro de las ramas de la joven antropología la más atrayente o la de mayores posibilidades de investigación entonces era la arqueología. ¿Cuál piensa usted que es la mayor aportación del trabajo arqueológico?**

**R.P.** Yo creo que en primer lugar el conocimiento que da la arqueología del pasado amplía el conocimiento de la historia y en el caso de México esto nos da un cierto sentido de nacionalidad. Hasta se ha llegado a decir que la arqueología es como el subconsciente de un pueblo que sale a la luz. El trabajo arqueológico tiene muchas aplicaciones, pues muchas veces se trabaja una zona en donde no hay caminos ni electricidad. La zona arqueológica promueve entonces la necesidad de hacer una carretera, y con



Foto: Silvia González de León

Román Piña Chan

\* Investigadoras del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

la carretera llega la luz eléctrica, servicios médicos y muchos otros aspectos que desde luego benefician a la población. La restauración de las zonas arqueológicas nos permite ver el grado de adelanto que tenían esos grupos; es importante comunicar esto a las gentes que viven cerca de esas zonas arqueológicas, para que ellas se sientan orgullosas de su cultura pasada, y por otra parte tengan una información veraz sobre la realidad que comparten. Por otro lado, la arqueología permite revivir lo que señalan las fuentes históricas; se habla de canales de riego, sembradíos muy grandes, de acueductos, de obras hidráulicas en general, pero que actualmente han desaparecido quizá por la presencia de ejidos o por la propiedad particular, pero alguna vez estos canales se abrieron a través de las laderas, en las mejores pendientes y esos sistemas dieron resultado; no veo por qué ahora no se pueden seguir utilizando.

Nezahualcoyotl, por ejemplo, tuvo que subir el agua para bañarse en su tina, hasta arriba del cerro, y lógicamente necesitó de mano de obra y de conocimientos hidráulicos para llevar el agua desde abajo hasta la tina del baño. Además ahí se regaban huertas y había flores y jardines, pues era el lugar de descanso. Todos estos sistemas constructivos que se aplicaron en las grandes urbes de entonces se pueden revivir actualmente mediante la aplicación de la arqueología. Y podría haber muchas otras aplicaciones; lo que se necesita es tener un poco de inventiva y querer dedicarse a ello. Yo creo que una ciencia, cuando tiene éxito, puede aplicarse a la realidad de una situación actual.

**M.S./P.M. El trabajo arqueológico requiere una importante dosis de pasión y las primeras motivaciones como ya dijimos surgen en la escuela. Sabemos que toda Institución sufre crisis importantes en su estructura quizás ante la necesidad de una nueva organización, entonces, ¿cómo cree usted que pueda resolverse la crisis por la que atraviesa la Escuela Nacional de Antropología?**

**R.P.** Yo creo que la arqueología ha ido cambiando, y la Escuela misma refleja esos cambios. Cuando nosotros estudiábamos teníamos un programa rígido, bien pensado, bien balanceado, que abarcaba conocimientos tanto del

Nuevo Mundo como del Viejo Mundo. Se interesaba uno en el arte primitivo, la religión, la magia y por muchos otros aspectos, pero eran pocas las materias optativas. Se tenía que cumplir con el número de materias del programa, y si no se aprobaba no había modo de avanzar.

Creo que eso y la gran cantidad de buenos maestros, dio un impulso importante a la arqueología. Después se siguieron los métodos de la escuela norteamericana, y se pasó a los trabajos de campo. Hubo menos información, menos cultura, y se entró a esa etapa en

---

## *La gran cantidad de buenos maestros dio un impulso importante a la arqueología*

---

que los programas eran más variables. Vino el 68 y con esto se cuestionó la vieja y la nueva escuela. Empezaron a proliferar los programas, a veces inútiles para las carreras específicas, y a los viejos maestros se les fue segregando. Ya no se les quería porque la Escuela buscaba sangre nueva, y claro, la sangre nueva era de gente que aunque muy preparada no podía llegar al conocimiento de un maestro que había dado una cátedra durante veinte años. Entonces empezó a bajar la calidad de la enseñanza; vino la nueva arqueología, las nuevas tendencias, y se inclinó el estudio al materialismo histórico como método de investigación. No obstante, como ciencia social, la arqueología debía estudiar a la sociedad en su secuencia, desde el pasado hasta el presente, para poder iniciar el cambio. Los otros maestros que se fueron, la falta de un programa estable, los intereses económicos, el nuevo sentido que traían los muchachos, todo esto produjo la crisis actual.

**M.S./P.M. Y por consecuencia el campo de la antropología está saturado, ¿qué se puede hacer con el excedente de**

**alumnos egresados de la ENAH que están sin trabajo?**

**R.P.** Yo creo que en la arqueología se podrían crear carreras técnicas; por ejemplo, en el primer y segundo año de la carrera en donde hay materias generales, se podrían crear talleres como fotografía, museografía o topografía. En el segundo año, volver a llevar otro curso, pero entonces se aprendería un poco más de topografía, fotografía, etcétera. Si el alumno no quisiera estudiar por alguna circunstancia la carrera, podría llevar un año más de fotografía aérea o para leer esteropares. Igualmente en el caso de la topografía, un año más con teodolitos y plancheta y saldría un técnico en topografía para arqueólogos. Así no se perdería tanto personal de apoyo en museografía, conservación de materiales, en fin. Otra de las posibles soluciones es que como las secretarías de estado tienen siempre que ver con trabajos en el campo, en cada una de ellas debería haber arqueólogos adscritos a sus proyectos. Un arqueólogo por ejemplo, podría participar en la construcción de un nuevo camino para reconocer el terreno, detectar zonas arqueológicas y evitar su destrucción. Se necesitan arqueólogos en las presas, en campos petroleros, en aeropuertos.

**M.S./P.M. Entonces, ¿considera usted que el rescate arqueológico en México es prioritario?**

**R.P.** Es necesario hacer rescate, porque es innegable que no se puede parar el progreso del país. Pero si los rescates fueran planeados desde el principio, el verdadero rescate arqueológico sería todo un hecho, pues se sabría dónde las máquinas abrirían las zanjas, dónde no podrían pararse, se harían croquis y planos previos a un trabajo de construcción, con el fin de detectar un posible sitio arqueológico.

**M.S./P.M. Usted siempre ha dirigido su investigación hacia ciertas áreas de Mesoamérica, ¿por qué? ¿qué hipótesis o qué estudios seguiría usted investigando?**

**R.P.** Bueno, en realidad, una de las primeras cosas que me interesaron fueron las culturas preclásicas, cronológicamente ubicadas en tres periodos, aplicables a muchos lugares de



Jaina. Jugador de pelota

Mesoamérica. Por desgracia, algunos términos clasificatorios han cambiado; por ejemplo, surge el término "Formativo" y ya no sabemos si es "Formativo" del Clásico, "Formativo" del Preclásico, o "Formativo" de qué. Todas las culturas tienen una etapa formativa, desde luego, y esa división que se hizo del "Formativo" cambió las fechas de los periodos inferiores, medio y superior. Es decir, ya no se ajustan los conceptos ni las cronologías; no obstante, los creadores del "Formativo" nunca dieron una explicación del porqué del término, ni cómo se caracterizaba cada uno de los periodos. Entonces con el tiempo, ese Preclásico quedó dividido para mí en tres etapas: en aldeas rurales, aldeas agrícolas y centros ceremoniales. El periodo superior marca tajantemente el cambio con la presencia de basamentos, estructuras y demás, mientras que el inferior señala simples aldeas rurales que se dedican a la agricultura. De ese modo me liberé de las etapas media superior e inferior, sin tener que pelear con las gentes. Las culturas preclásicas nos llevaron a estudiar el problema olmeca. Entonces me preocupé por lo olmeca, tratando

primero de organizar todos los datos que existían para tener así una idea general de esta cultura y después penetrar hasta sus orígenes, si era posible de acuerdo con los datos existentes. A mí me parece obvio que al haber una tradición de cerámica decorada, y una tradición de cerámica no decorada, se trata de dos mentalidades distintas, dos formas de ser de los pueblos; como la cerámica decorada se parece a la de Ecuador, Bolivia, Colombia y demás, entonces se estableció, digamos, una tradición sureña, que llegaría hasta Mesoamérica. Toda la cerámica olmeca tiene esas mismas decoraciones, por lo tanto, tiene influencia de algunos grupos del Sur; esta hipótesis hasta ahora no ha tenido discusión.

Por otra parte, con motivo de mi tesis *Los informantes de Sahagún*, a mí me llamaba mucho la atención que Sahagún tratase a la mayoría de los pueblos a través de descripciones prácticamente etnográficas; pero en el caso de los mexicas Sahagún no empezaba así; inicia su descripción con un preámbulo legendario histórico, en donde narra que llegaron los primeros pobladores al Pánuco, etcétera. ¿Por qué brinca de repente a otro estilo de

información y de narración? Sahagún menciona que estos primeros pobladores habían venido de Tamoanchán y de la costa y descendían de gente que tenía que ver con Quetzalcóatl; así fue surgiendo mi inquietud por este personaje. Para mí es el dios, y sus sacerdotes —que llevan también el nombre de Quetzalcóatl—, se vuelven conductores de pueblos y fundan nuevos linajes y nuevos pueblos bajo el patrocinio de Kukulkán o Quetzalcóatl. Así surgió la hipótesis de que Tamoanchán era Xochicalco, de que en Xochicalco se había creado el culto a esta deidad y de que algunos sacerdotes en distintas lenguas habían salido de ahí para fundar diversos pueblos. Quetzalcóatl es un personaje al parecer histórico, y su estudio lo he tratado de seguir a través de muchos documentos y datos arqueológicos porque yo me preguntaba, por ejemplo: ¿cómo es que en Teotihuacan aparecen el triángulo y el rectángulo entrelazados que eran el símbolo del año? ¿Cómo es que algunos personajes o deidades tuvieron en su tocado ese triángulo y rectángulo que aparece desde Xochicalco hasta Yaxchilán, Ceibal, la costa sur del Pacífico, Guerrero, la región costera? Las esculturas y estelas que cada día se van encontrando muestran tocados con el triángulo y el rectángulo; Tlaloc en su bigotera muestra el triángulo y el rectángulo entrelazados; entonces algo deben significar, porque realmente no es casualidad que el culto a Quetzalcóatl aparezca en un área tan grande, y esto me ha inquietado siempre.

**M.S./P.M. En cuanto a sus obras, ¿cuáles considera las más importantes?, ¿las que han integrado o resumido sus inquietudes o las que se han convertido en fuentes de consulta para especialistas y alumnos?**

**R.P.** Yo creo que uno de mis primeros libros que se editaron, *La cultura preclásica de la Cuenca de México*, fue uno de los primeros libros con un enfoque sociológico e interpretación de la sociedad a través principalmente de datos arqueológicos.

Después, creo que *La visión del México prehispánico* y *Mesoamérica* siguieron afianzando esa interpretación sociocultural del pasado. *La visión del México prehispánico* en muchas partes se dio como libro de texto, porque comprendía todas las regiones y

explicaba los lazos esenciales de lo que se conocía de las culturas en ese momento. Después quizá *Los olmecas antiguos* y libros que en realidad no tienen mucho que ver con la arqueología como el de *Campeche* durante el periodo colonial que trata de ordenar también esa parte de la historia colonial que se emparenta ya con las primeras culturas prehispánicas en el librito *Campeche antes de la conquista*.

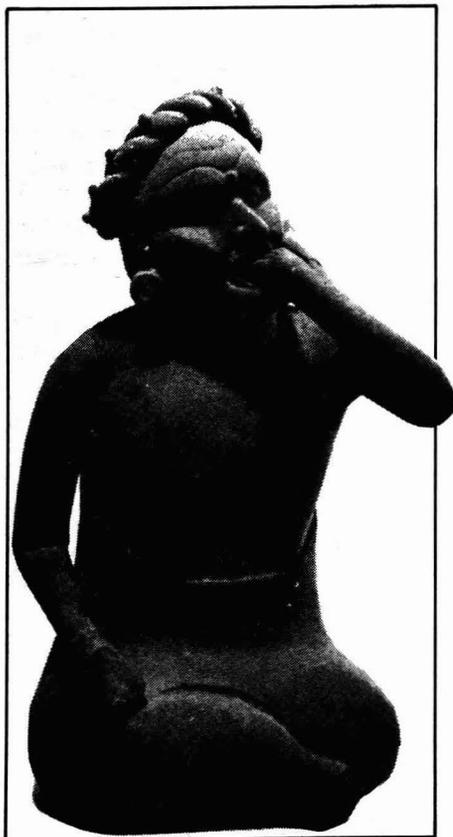
**M.S./P.M. Maestro, le digo "maestro" no por el grado, sino por la connotación de guía y forjador, y creo que en este sentido, en algún momento de su labor en la enseñanza debió de sentirse satisfecho con algunos de sus alumnos; sobre ellos, ¿siguieron acaso sus enseñanzas?**

**R.P.** Pues yo creo que hubo pocos, algunos iban por Culturas de América otros iban por la Arquitectura Prehispánica, otros iban por otra materia y quizá solamente algunos de los que llevaban América I, II y III estuvieron más de dos cursos conmigo, pero realmente no he tenido estudiantes que hubieran estado conmigo desde el principio, sólo tú y Yoko estaban más cerca de mis cursos y Gallegos y Gálvez, y algunos otros, ahora conocidos, como Beatriz de la Fuente por ejemplo, Molina Foncerrada, Sonia Lombardo; fui su maestro y creo que aprendieron algo en mis clases o al menos se les despertó la idea de seguir trabajando en arqueología.

**M.S./P.M. Quienes sentimos por usted estima y admiración, creemos que en su labor académica no ha tenido un reconocimiento merecido por parte de algunos colegas, que sí han utilizado en cambio los planteamientos de Piña Chan, teorías y conclusiones, sin citarlo o darle crédito alguno. ¿Usted cree que el Instituto Nacional de Antropología le reconoció el suficiente valor como arqueólogo?**

**R.P.** Yo creo que el Instituto Nacional de Antropología no ha tenido un concepto claro de lo que es la antropología, y eso no le ha permitido hacer una planeación de lo que debe ser la antropología mexicana y para qué se creó una institución de esa naturaleza. Los departamentos hacen sus investigaciones de acuerdo con lo que creen que debe hacerse, pero prevalece el individualismo. La idea de la antropología interdisciplinaria no puede

llevarse a cabo porque no están vinculadas unas carreras con otras. Hay falta de conciencia y de organización y se carece del concepto de la antropología integral. Esto ha bajado la calidad de producción del INAH y lo ha vuelto más administrativo, más político y más contrario a la antropología. Si se concibiera a la antropología como un todo, ya no habría esos proyectos individuales, se tendrían proyectos interdisciplinarios. Entonces, como decía Gamio, hay que estudiar el pasado y el presente para avizorar el porvenir de los grupos étnicos, para poder ayudarlos hay que conocer toda su historia, cómo eran entonces. Por ejemplo, al estudiar a los otomíes, los arqueólogos podrían ir a los sitios arqueológicos, los lingüistas podrían ir al mismo sitio y hacer estudios sobre lo que queda de esta lengua y los etnólogos y folcloristas harían su parte. Así todas las ramas trabajarían en conjunto, y el resultado sería un conocimiento, si no definitivo por lo menos más amplio, de quiénes fueron los otomíes y quiénes son ahora. Mientras tanto sólo se conocen sitios por acá y otros sitios por allá y apenas hay resultados; es decir, falta cohesión en la carrera. No se puede avanzar en la antropología mientras sigamos viendo cada carrera como una disciplina particular, y dentro de la carrera, cada proyecto como una labor individual.



Jaina. Anciana

**M.S./P.M. ¿Qué tipo de vivencias tenía mientras estaba en trabajo de campo, o qué sitios le gustaba excavar?**

**R.P.** Pues me gustaba mucho estar en el campo, yo realmente disfrutaba de esas temporadas de campo. De hecho todos los sitios han tenido cierto sello propio. No es lo mismo trabajar en Jaina por bajo tratando de no tragar mosquitos y pasando esas penalidades propias del campo, la humedad, la lluvia, que trabajar en Teotenango, en donde teníamos nuestra casa con cocinera; bajábamos simplemente del cerro a comer, invitados a cenar muchas veces por la gente de la localidad; eran situaciones distintas, pero había que plegarse a lo que había. Por eso digo que nunca nos tocó organizar un campamento como la Carnegie o instituciones que venían hace muchos años a trabajar a México, en donde primero venía digamos así, el intendente, quien se encargaba de colocar las cabañas, poner electricidad, poner los talleres, todo perfectamente organizado, de tal manera que cuando venía Morley con su gente, ya estaba todo perfectamente listo, es decir, venía él nada más a trabajar, mientras que el intendente se encargaba de la cocina, de la cerveza inclusive. Ahora, todo debería ser perfectamente funcional y eso también podría ser una salida para los arqueólogos que ya no quieren ser arqueólogos, pero que están en ese "genocidio". Un trabajo de planeación y mantenimiento de los campamentos podría ser un trabajo interesante, se lo dejo a un arqueólogo...

**M.S./P.M. ¿Qué otra actividad le gusta, aparte de la arqueología?**

**R.P.** Principalmente me dediqué a la arqueología que era lo que me atraía y absorbía la mayoría de mi tiempo, pero me gusta la pintura. Yo manejaba un poco la acuarela. Cuando me inscribí en arqueología hacíamos dibujo de puntitos para ilustrar nuestro libro, lo que me llevaba también gran parte de mí. Yo disfrutaba mucho haciendo figuritas punteadas. También la fotografía, si bien he tenido que dedicar mi tiempo a fotografiar cosas de excavaciones y demás, a veces he tomado paisajes, flores. Tengo una serie de transparencias. Ahora que tengo un buen equipo de acercamiento de telefoto, he pensado dedicarme un poco a esto de la fotografía y la pintura. ◇